

Homeopatía, el error fatal de Rosa

JAVIER SALAS EL PAÍS 22 SEP 2018

“Todos aprendemos de nuestros errores”, le dijo Rosa a su oncóloga pocas semanas antes de morir. Desde que se notó un bulto en el pecho, decidió poner su salud en manos de médicos que practican pseudoterapias. Al cabo de un tiempo, el bulto había multiplicado por cuatro su tamaño. En un año padecía dolorosas metástasis en los huesos. Dos años después, moría sufriendo nuevos tumores en su deteriorado cuerpo, un declive físico que estremece cuando lo describe su hermana: “Si le hubieran contado y mostrado gráficamente cómo iba a ser el final, tal como se hace en las cajetillas de tabaco, quizás todo habría sido diferente”.

También Mario Rodríguez, que renunció a la quimioterapia, lamentó poco antes de morir: “Papá, me he equivocado”. Rosa no tuvo una segunda oportunidad, Mario tampoco. Pero quizá la sociedad española esté a tiempo de aprender de sus errores. Y no solo del de Rosa y Mario. Desgraciadamente, conocemos casos de más pacientes que han muerto en circunstancias parecidas, según cuentan familiares y médicos que se encontraron con tumores desbocados por falta de tratamiento médico. Son casos que afectan a familias de distinta capacidad económica, con circunstancias vitales muy diversas y que se han dado por toda España. Nadie es inmune a caer en el engaño y sus historias lo demuestran, pero se pueden identificar las pautas que les llevaron a ese equívoco que cuesta la vida. Y en algunos de estos casos se repite un denominador común: la homeopatía. “Difundimos su historia con la esperanza de que sirva para evitar otras muertes innecesarias”, explica la hermana de Rosa, que no quiere dar su nombre. Y reclama: “Si la homeopatía no cura el cáncer, los médicos que ejercen como homeópatas deberían estar más vigilados por las autoridades”.

La tragedia de Rosa Morillo comenzó en febrero de 2014, cuando tenía 41 años, tras palpase un bulto de un centímetro en el pecho. En la exploración médica se le recomienda estudiarlo, pero ella opta por buscar una segunda opinión. Economista con brillante expediente y políglota de cuatro idiomas, Rosa llevaba “toda la vida” interesada en pseudoterapias como la homeopatía, e incluso se había *formado* para practicarlas. Las facturas reflejan que ese mismo mes de febrero visitó a una ginecóloga, médica colegiada, que recomendó que no se hiciera nada más, solo tratarse con homeopatía. El tumor creció de forma natural en ese período en el que solo se le combatió con bolitas de azúcar y agua, que es lo que constituyen estos falsos remedios. Rosa fue consciente del error cometido en este momento clave y quiso actuar contra la doctora, porque se sentía víctima de una negligencia: “Haberle hecho caso me va a costar un pecho”, reconoció a su familia. En lugar de atacar el bulto al detectarlo, pasó meses sin hacer nada útil para combatirlo.

Un año después, el cáncer se había extendido a la piel, los huesos y la médula, porque Rosa sí se extirpó el bulto del pecho, pero no se había dado quimioterapia. Sus argumentos contra la quimio surgen de esas publicaciones que ha leído y por eso sigue manifestando preferencia por los tratamientos alternativos (“naturales”) a las recomendaciones de sus médicos del Hospital de La Paz, en Madrid. “La enfermedad había hecho mella en su capacidad para razonar”, señala su hermana. Los médicos del hospital que siguen su evolución anotan también su relación con la pseudomedicina: “Inicia seguimiento por oncólogo-homeopático (Dr. Martí Bosch)”. Rosa ha sabido de la existencia de este médico a través de *Discovery DSalud*, una revista de conspiraciones sanitarias que actúa como altavoz y *páginas amarillas* de todo tipo de curanderos y pseudoterapias peligrosas; ella había comprado hasta los libros que editan. En concreto, había visto allí a Alberto Martí Bosch explicar cómo debe tratarse el cáncer con dieta, suplementos vitamínicos y baños de sal marina. Se le presenta como oncólogo infantil, aunque no está colegiado con esa especialidad. Al contactar con su consulta, aseguran que tiene una gran lista de espera, pero que hará una excepción con ella, una treta habitual que se repite en otros casos. Las fechas de las recetas que este doctor le prepara a Rosa coinciden con lo que ella comunica en el hospital.

Entre agosto y noviembre de 2016, este naturópata le receta siete preparados homeopáticos (para “mama”, “ganglios”, “piel”, “huesos” y “estimulante inmunológico”), seis preparados fitoterapéuticos y cinco ortomoleculares (vitaminas), más “hidroterapia” (bañarse en agua caliente salada) y “tratamiento con oligoelementos”. Entonces llegaron “unos análisis de sangre milagrosos en los que el número de glóbulos rojos había aumentado supuestamente”, según relata su hermana. Le dijeron estar sorprendidos con semejante mejora y que pocas veces habían visto una recuperación así: “*La vie en rouge*”, escribió mi hermana en su WhatsApp junto con una foto de unas células color bermellón”. Un mes después, los médicos de La Paz certifican que en realidad el cáncer se ha extendido más y recomiendan quimioterapia, que Rosa vuelve a rechazar.

En primavera de 2017, la extensión del cáncer y el deterioro físico es tal que acepta tratarse puntualmente con radioterapia. La situación es tan desgarradora que la familia prefiere que no se publiquen los detalles. Rosa fallece en mayo de 2017, tras encadenar pseudomedicinas y tratamientos sin aval científico, aconsejados por dos médicos colegiados que recetan homeopatía a pacientes con tumores. En ese momento, su familia decide denunciar su caso ante la Organización Médica Colegial. Precisamente este

órgano de representación de los médicos ha lanzado un Observatorio contra las Pseudociencias donde reciben un goteo diario de denuncias de casos similares.

Lo que le ocurrió a Rosa es muy similar a lo relatado por un médico de familia de la Osakidetza vitoriana, Iñaki Aguirrezabal, que recibió a una paciente de 56 años con un tumor que había consumido por completo el pecho. "Todo era tumor, la mama izquierda había desaparecido. Hasta ella me recordaba tiempo después la cara que puse al verlo", cuenta Aguirrezabal. La paciente llevaba dos años tratándose únicamente con las recomendaciones de su homeópata en Francia, al que ya acudía antes del cáncer. Como Mario y Rosa, se arrepintió de su decisión: "Se echaba la culpa de no haber hecho algo antes y haber usado solo homeopatía", explica el médico. "Reconoció que se había equivocado, pero no culpaba a su homeópata", lamenta. Como en los otros casos, el arrepentimiento llegó tarde: el tumor del pecho respondió bien a la quimio, pero tenía metástasis y falleció pasados unos meses.

Recientemente, un oncólogo de un hospital de Girona relataba una tragedia muy similar: una mujer con el pecho "totalmente putrefacto" por haberse desatendido por completo un tumor (solo consumía pseudoterapias) y que moría poco después de acudir a los médicos. Un caso que está siendo investigado por la Generalitat y el Colegio de Médicos. El mes pasado, una joven de Hondarribia denunciaba a un curandero al que responsabiliza de la muerte de su madre, que no se trató un cáncer de ano por seguir las recomendaciones de este falso terapeuta. En muchos de los casos, el entorno de las víctimas habla de un momento de especial debilidad, tras el diagnóstico, en el que el miedo puede arrastrar a estas personas a tomar una mala decisión.

La madre del joven Mario Rodríguez, que murió en 2013 tras abandonar la quimioterapia, también llegó hasta su curandero por la misma revista de bulos médicos, *Discovery DSalud*. Y su curandero, que en este caso no cuenta con ninguna titulación sanitaria, también le obligaba a seguir un estricto, amplio y detallado tratamiento de vitaminas y otros preparados completamente ineficaces contra la leucemia y que incluso estaban contraindicados con el tratamiento médico. Mario estudiaba para físico, nada ajeno al método científico, del mismo modo que Rosa era una persona de gran formación intelectual. Caer en el engaño no tiene nada que ver con conocimientos o inteligencia del sujeto.

Al jurista José María Illán, la prescripción de homeopatía estuvo a punto de costarle la vida. Aconsejado por una médica colegiada en Murcia, cercana a su familia, Illán cambió los medicamentos para vigilar su salud cardiovascular que le había recomendado el médico por homeopatía. "A mí me hacía una receta una doctora y yo iba a la farmacia a comprarlo. Cómo iba a saber que me podía costar la vida", explica. En 2011, Illán sufrió un infarto y, tras recuperarse, se le recetaron unas pastillas que ayudaran a su organismo a mantener la circulación en las arterias. Pero al cabo de un mes, comenzó a sentirse mal y, tras una revisión de los cardiólogos, le acusaron de no estar tomando la medicación porque no era normal un deterioro arterial de esa magnitud en tan poco tiempo. Él les respondió que sí se estaba medicando, pero no exactamente con la que le recetaron, sino con una alternativa de homeopatía que le recomendó esta doctora. "Usted se está suicidando", le dijeron. Ahora sufre numerosas secuelas, ha tenido que ser intervenido recientemente y abandonó su profesión por incapacidad total.

Una confusión peligrosa

La mitad de los españoles cree que la homeopatía funciona, al menos, "algo", según la última encuesta la de Fundación para la Ciencia y la Tecnología (Fecyt). Como señala José María Illán en el reportaje, si lo recetan médicos y lo despachan en farmacias, es natural que los pacientes se confundan sobre su verdadera utilidad. Sobre todo, si además las autoridades le otorgan la consideración de "medicamento" y no se hace nada por explicar la falta de evidencia de estas pseudomedicinas.

Pero esta confusión puede ser muy peligrosa, a juzgar por una serie de estudios realizados por investigadores de la Universidad de Yale. Tras analizar la evolución de pacientes de cáncer que usan pseudoterapias, las conclusiones no pueden ser más pesimistas: como es natural, optar por pseudociencias en lugar de los tratamientos médicos multiplica enormemente las posibilidades de morir. Pero no solo eso, también aumentan su riesgo de morir los pacientes que optan por ambos tratamientos: el real y el pseudoterapéutico. ¿Por qué? Porque algunos de quienes complementan su cuidado médico con las llamadas 'terapias alternativas', como la homeopatía, terminan abandonando el tratamiento o renunciando a algún procedimiento, ya sea una operación, una serie de quimioterapia, etc. Así, el 34% de quienes las usan renuncian a la quimio frente al 3,2% de quienes no las usan; el 53% no se somete a radioterapia, frente al 2,3%; y el 33,7% no se trata con terapia hormonal, frente al 2,8% de la población normal. Es decir, que es el uso de estas terapias se asocia de una manera importante con la idea de no cumplir con todas las recomendaciones de los médicos que tratan de salvar su vida. Por ello, son los propios investigadores de Yale los que concluyen que el uso de pseudoterapias pone en riesgo la vida de los pacientes de cáncer.

El efecto más perjudicial de las vacunas es no usarlas

Amós José García Rojas EL PAIS 5 jun 2015

Posiblemente, pocas actividades de la medicina han conseguido tantos resultados en la prevención de las enfermedades como la aplicación sistemática y masiva de vacunas a la población general, y probablemente ninguna otra actividad biomédica haya salvado más vidas.

Desde esta perspectiva, las vacunas se han configurado como una de las herramientas más eficaces, efectivas y eficientes con las que cuenta el sistema sanitario. Así, junto a las mejores condiciones de vida, la aparición de los antibióticos, de las medidas de desinfección, desinsectación y desratización, etcétera, las vacunas han contribuido decisivamente al cambio del patrón epidemiológico de presentación de las enfermedades en los países desarrollados. Desgraciadamente, siguen siendo una asignatura pendiente en los territorios más defavorecidos.

Tanto para la población general como para muchos profesionales de la salud, la vacunación se asocia a calendarios oficiales que al ser aplicados rutinariamente no son visualizados como una actividad preventiva de alto valor. Esto incluso tiene un reflejo en cómo se maneja la información; para la población, la vacunación incluida en los calendarios vacunales oficiales se asume de una manera casi natural, mientras que el Sistema Sanitario las considera en ocasiones como un gasto que hay que controlar y del que hay que demostrar muy bien sus bondades antes de su introducción y su financiación.

La incorporación de los programas nacionales de vacunación en todo el mundo ha representado, por tanto, uno de los avances más importantes en el control de las enfermedades infecciosas. Y así llegamos a la curiosa paradoja de que parte de los pequeños fracasos de las vacunas residen en su propio éxito. El hecho de que no existan en nuestro medio la mayoría de las enfermedades frente a las cuales vacunamos hace que de alguna manera sectores de la población, afortunadamente escasos, bajen la guardia con esta actividad preventiva.

Además, cualquier pequeño efecto secundario que puedan presentar estos productos, que suelen ser escasos y leves, se tornan socialmente inaceptables. En este contexto, y de manera dramática, aparece un caso en nuestro país de una enfermedad ausente en nuestro medio desde hace casi 30 años. Esto nos lleva necesariamente a abrir un profundo proceso de reflexión. Estoy convencido de que, en la mayoría de los casos, el que un padre o una madre decida no vacunar a su hijo se realiza pensando en que se beneficia su salud. Y esta percepción, profundamente equivocada, nos debe forzar como sanitarios a profundizar en la pedagogía sobre los beneficios de la vacunación, y a subrayar que el efecto secundario más perjudicial de estos productos consiste precisamente en no usarlos. Porque, a un lado está la ciencia, la evidencia. Al otro, la opinión, terreno este totalmente válido para determinados temas, pero inadecuado para especular sobre la salud y la enfermedad.

Amós José García Rojas es presidente de la Asociación Española de Vacunología

Cuestiones:

1- Explica de qué manera las prácticas homeopáticas pudieron matar a Rosa.

2- Valora las ventajas e inconvenientes de la vacunación.

3- Una de las razones que esgrimen tanto los usuarios de la homeopatía como los colectivos antivacunas es el presunto abuso de los medicamentos inducido por la poderosa industria farmacéutica. ¿Cuál es tu opinión sobre tal aseveración?

4- Existen no pocos médicos que se recetan productos homeopáticos. Escribe las razones de que personas con semejante formación puedan abrazar prácticas pseudocientíficas.

5- Los productos homeopáticos suelen ser bolitas de sacarosa y lactosa rociadas por diluciones CH30 de una sustancia considerada como terapéutica (normalmente un tóxico).

a) Documentate y explica qué significa CH30.

b) Interpreta la siguiente metáfora: *“Imagina una esfera de agua con un diámetro de 150 millones de kilómetros (es la distancia que hay entre la Tierra y el Sol) y con una molécula de una sustancia disuelta en ella: eso es una dilución 30 CH”*.